

Enseñar es mejor que entrenar

La mente por encima de la materia

Por Michael Bevilacqua

<http://www.beyondthedreamhorse.ca/articles.html>

Mayo 2012

Para resumir rápidamente acerca del refuerzo negativo y positivo: el refuerzo negativo aplica presión de alguna manera al caballo, hasta que este se corre de esa presión incómoda, resultando un movimiento deseado. El refuerzo positivo es una recompensa para el caballo cuando un atisbo de un movimiento deseado se presenta de parte del caballo. Las dos están frecuentemente combinadas de alguna manera, en la que la presión negativa se aplica para recibir un resultado y entonces el caballo es felicitado luego del mismo.

La recompensa puede ser simplemente el cese de la presión o lo que se llama frecuentemente “liberación”.

Hay quién puede argumentar que, a partir de que el caballo puede sentir una mosca aterrizando en uno de sus pelos, entonces cualquier contacto físico está aplicando presión. Mirando con ojos de definición de libro de texto, ese condicionamiento podría ser visto en cualquier situación en la vida cotidiana de las personas y de los caballos. Existe

mucho contacto físico ocurriendo todo el tiempo y no tiene nada que ver con el condicionamiento negativo. La gente ha visto muchas fotos mías con caballos en las que estoy sosteniendo una larga vara. Ellos están convencidos de que uso refuerzo negativo, aunque sea mínimamente. No es eso. Llegar a tal conclusión es normal, mientras que una vara en la mano esté asociada a lo que nos es familiar respecto del uso de látigos para entrenamiento.

Con los caballos, uno de los principales ingredientes que entra en juego es la libre voluntad. Si el caballo tiene la opción de quedarse contigo o no, entonces aplicarle cualquier presión incómoda va a hacerlo partir. La presión no tiene que ser física. Una mirada intensa, palabras con tono estricto o gestos, pueden intimidar a un caballo. En “Beyond the Dream Horse” hay una historia acerca de un caballo rescatado que no quería que nada lo tocara. Al observar mi trabajo y jugar con otros caballos, él, eventualmente, me invitó a probar un ejercicio. Era utilizar un barril para ejercitar la elongación, colocando un casco encima de él, para la preparación del paso español. Mientras estaba caminando a mi lado, caminó más despacio, se apartó detrás mío y empujó el barril con su nariz. Me miró, lo hizo de nuevo y se quedó allí parado. El estaba queriendo probar y vio la oportunidad. Poniendo el barril a su lado, frente nuestro, yo puse mi propia pierna sobre el barril y le pedí que hiciera lo mismo diciendo “pisa”. El me copió casi inmediatamente. Yo estaba tan contento, que quise que lo hiciera otra vez, enseguida. Ese fue un error. Toqué mi propia pierna y la puse nuevamente sobre el barril y el me miró con

incertidumbre. Le mostré una y otra vez y entonces toqué mi pierna y toqué la punta de los pelos de la parte de atrás de su pata y señalé el barril. Tal vez le pareció muy simple, como que él no estaba haciendo lo que yo quería. El se volvió inseguro y aprehensivo. Pude verlo en su cara. Era mucho y entonces se dio vuelta lentamente y se fue. Había sido para él un avance, entrar en pánico.

Fui hacia él y le di seguridad, le rasqué el cuello y le hablé suavemente. Aquellos que están centrados en el entrenamiento dirían que reforcé positivamente su huída. No tiene nada que ver con eso. Esa pequeña lección se había terminado. Yo tenía que lidiar con su cuestión emocional ahora. Ese caballo hizo un esfuerzo, iniciado al “pedirme” con su curiosidad. Yo lo llevé demasiado lejos para ser el principio y no debí haberlo tocado. En su incertidumbre, le hice entender que estaba todo bien. Le hice saber que había escuchado su voz. Eso hizo toda la diferencia del mundo.

El permitir al caballo ese libre albedrío, fue lo que lo trajo a mí al día siguiente, pidiéndome intentarlo nuevamente. Cuando los caballos saben que están libres de irse, si las cosas se vuelven incómodas, entonces ellos desean intentar nuevamente. Si el caballo se frustra, desinteresa o continúa yéndose, entonces depende de vos el encontrar qué estás haciendo mal y una nueva manera de expresarte.

Una de las frases más comunes en las escuelas de equitación o en el entrenamiento convencional es: “Vos sos el jefe”. Si sos el jefe, entonces incluye dominación y si ella está presente, entonces es a la fuerza. Para tener una

relación abierta, basada en el libre albedrío y en el esfuerzo verdadero por comprender, entonces tenés que tirar abajo esa vieja idea.

La vara se vuelve un señalador y no sería necesaria si no hubiera que llegar a lo largo del cuerpo del caballo. ¿Cómo puede ver el caballo ese señalador si le estás pidiendo que mueva una pata trasera hacia adelante, debajo de su cuerpo?. ¿Cómo sabría cuál pata trasera?. Tocar, en esta instancia, no es refuerzo negativo, sino una indicación clara de qué parte del cuerpo yo quiero ubicar. Estando parado al lado del hombro del caballo, yo podría fácilmente llegar a la pata trasera diagonal, tocar el pelo del espolón, el frente del casco, o tal vez un golpe fuerte en frente del mismo, para que sienta el aire o la vibración.

Inclusive si el frente de la pata fuera tocado, entonces el caballo sabría cuál de ellas le estamos pidiendo y la movería hacia adelante, porque entiende lo que tiene que hacer a través de la palabra “paso”. El no se va, como se iría, si el toque no fuera una señal y sí presión. Esa es la diferencia.

El caballo tiene que entender lo que significa “paso” con las patas delanteras. También comienza con indicaciones de tu propio cuerpo. Encapsula un proceso educativo completo. Entonces, una llegada larga o un toque sirve como indicador y no como fuerza aplicada. Podés llevar esto más lejos, tomándote el tiempo de enseñarle al caballo qué significa izquierda y derecha, inclusive adelante y atrás.

De todos los pequeños pasos tomados al comienzo, todo debe estar claro para el caballo, incluido el libre albedrío, la comprensión de los movimientos y tu intención. Cuando

trabajas con la mente del caballo para hacerle entender lo que estás intentando hacer en primer lugar, entonces la intención es enseñar y no hay miedo, no hay castigo, no hay fuerza.

Un ejemplo dado en mi dvd es ayudar con un movimiento de danza. Digamos que tu hermana está practicando una rutina de danza para la escuela y sugerís que en la última pose ponga el hombro derecho más cerca de su cuerpo y extienda su pierna derecha más lejos. Ella entiende todo el contexto de lo que le estás diciendo. Estás explicando lo que querés decir y tal vez tocándola físicamente, pero no tiene nada que ver con refuerzo negativo. No hay lugar para el condicionamiento acción-reacción en la enseñanza, se querés construir una relación real, basada en la comprensión y confianza con tu caballo.

Existe otro matiz que juega, contemplando una relación de igual a igual, o un verdadero nivel de campo de juego con los caballos. En el rol de maestro, en algún sentido, sos el líder en ese momento. No en el sentido de ser el jefe, el alpha o porque los caballos necesiten a alguien a quién seguir. Te convertís en un maestro, un guía, un amigo que toma la iniciativa para construir un camino de comprensión mutua. Esto también construye la relación en el tiempo. Estás tratando de mandar un mensaje y el caballo lo sabe muy bien.

La comprensión y confianza son mucho mejores que el entrenamiento.

Se necesita cierta cantidad de liderazgo, pero no con menos respeto que el que habría en cualquier relación maestro-

estudiante. ¿Considerarías liderazgo a una madre cuidando el bienestar, la conducta y la seguridad de un niño?.

Cuando estás intentando convencer de ir al cine contigo y tu amigo no quiere salir, ¿es liderazgo?. No exactamente, pero es lo mismo, contemplando la manera de ser con los caballos. Es tomar la iniciativa para construir un puente, hacer la conexión. En este proceso, aprendés acerca del caballo y el caballo aprende acerca tuyo. Es precioso.

Solamente te vas a dar cuenta de esto con el tiempo. No son los artículos que lees los que te van a convencer, va a ser el caballo.